

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS REGIONES AGRÍCOLAS. EL CASO DE MEXQUITIC DE CARMONA

THE TRANSFORMATION OF AGRICULTURAL REGIONS. THE CASE
OF MEXQUITIC DE CARMONA

CARLOS BRAVO ROMO

<https://orcid.org/0009-0009-5339-6495>

Fecha de entrega: 21 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 01 de mayo de 2024

RESUMEN

El cambio en las actividades productivas, que van del sector primario al sector terciario, se debe a diversos factores, algunos estructurales y otros más relacionados con las dinámicas territoriales locales. En este sentido, pueden encontrarse varios casos de análisis, uno de ellos se vive en el municipio de Mexquitic de Carmona, ubicado en el altiplano semiárido potosino. Se considera que este espacio por sus características históricas y geográficas, actualmente se encuentra en proceso de tercerización de su economía, por lo cual, a través de tres premisas, se analiza la forma en que algunos ejidatarios reflexionan sobre sus prácticas agrícolas y su vínculo con el territorio.

PALABRAS CLAVE: *Tercerización, actividades productivas, transformación, desterritorialización.*

* Adscrito en El Colegio de San Luis AC. Sus líneas de investigación son: Territorios, Ruralidad, Organización comunitaria y Procesos autonómicos. Contacto: carlos.bravo@colsan.edu.mx

ABSTRACT

The change in productive activities, ranging from the primary sector to the tertiary sector, is caused by several factors, some structural and others more related to local territorial dynamics. In this sense, several cases of analysis can be found, one of them is the one that exists in the municipality of Mexquitic de Carmona, found in the semi-arid highlands of Potosí. It is considered that this space, due to its historical and geographical characteristics, is currently outsourcing its economy, therefore, through three premises, is analyzed the way in which some farmers reflect on their agricultural practices and their link with the territory.

KEYWORDS: *Outsourcing, Productive Activities, Transformation, Deterritorialization.*

INTRODUCCIÓN

En el contexto del Estado Nación Capitalista (ENC) que se ha impuesto en nuestro país por décadas, uno de los fenómenos que incide en las transformaciones territoriales y sociales del espacio rural, ha sido el intenso y extenso crecimiento de las ciudades; para quienes estudian el tema, este hecho no puede ser identificado exclusivamente como urbano, debido a que trastoca los espacios rurales modificando su dinámica económica, territorial, ambiental, cultural y política. Diversos investigadores sostienen que el medio rural ha sido mo-

dificado tanto por procesos asociados a los cambios en la propia producción agrícola, como por el crecimiento de las ciudades, la progresiva urbanización y, principalmente, la reconversión productiva. Dichos factores vienen acompañados por una serie de políticas públicas que promueven la apropiación del territorio por nuevos actores, entre ellos el capital privado, trastocando los espacios rurales y generando una porosidad entre las fronteras rural-urbanas (Martínez y Vallejo, 2011, p. 31).

Las mismas autoras mencionan que las sociedades rurales están siendo reconstituidas por procesos internos, pero, sobre todo, por efectos de la reestructuración económica, política e incluso cultural que se ha dado a nivel mundial como consecuencia de la globalización, por lo cual varios especialistas en el tema, entre ellos Salas, Rivermar y Velasco (2011) coinciden de una u otra forma en que las sociedades rurales están atravesando por un conjunto de transiciones inéditas, motivadas también por el abandono creciente del campo, las actuales aspiraciones de las generaciones más jóvenes, la dependencia alimentaria, el cambio en la dieta mundial, la necesidad y uso de las tierras agrícolas por los residentes urbanos y el ejercicio de actividades distintas a las campesinas.

De acuerdo con lo anterior, el presente trabajo parte de tres premisas que desde diferentes posicionamientos teóricos y políticos se dan por ciertas. La primera de éstas sostiene la tesis de que la economía de las comunidades rurales en Méxi-

co, bajo la lógica del capital y del Estado nación, dese hace varias décadas entró en un proceso de transformación que va del sector primario, al sector terciario de la economía; es decir, la población de estos lugares se está urbanizando y ha dejado de trabajar la tierra como medio de subsistencia o para autoconsumo, por lo cual la imagen casi idílica del campesino tradicional se ha ido difuminando. Esto ha dado lugar al trabajador agrícola asalariado, utilitarista y pragmático, que ha tomado el camino de la pluriactividad o que simplemente se ha incorporado a otras actividades no relacionadas con el campo, principalmente en el sector comercio y de servicios, rompiendo su vínculo con la tierra y el territorio, situación que se refleja en la reconfiguración del espacio físico y social de dichas comunidades que van adoptando características propias de las ciudades¹.

En este orden de ideas, en las décadas más recientes en México se ha presentado una clara tendencia hacia la tercerización de la economía, especialmente en aquellas comunidades que poseen un vínculo histórico con las actividades agrícolas y ganaderas, y que se encuentran cercanas a las grandes ciudades o que ya han sido absorbidas por éstas. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI), en

el año de 1990, en el país, aproximadamente el 22.10 % de la Población Económicamente Activa (PEA) se dedicaba al sector primario de la economía, mientras que para el año 2017 el porcentaje se había reducido al 13.3 %. En este sentido, para el mismo año, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo indicaba que el 60.5 % de la PEA a nivel nacional se encontraba en el sector terciario.

La segunda premisa sostiene la tesis de que la globalización, como fenómeno complejo, es un sistema de convivencia mundial que de muchas maneras modela el comportamiento humano, homogeneizando las pautas culturales y haciendo difusas las particularidades locales. Lo global hace invisibles los aspectos locales y trastoca la identidad colectiva cuando las personas pierden el sentido de pertenencia a una comunidad situada en un territorio determinado geográfica y simbólicamente, investigadores como Long (1996), Hall (1997) y Escobar (2005), desde hace algunos años comenzaron a analizar tal situación.

En el mismo sentido, la teoría de la posmodernidad, como fase histórica de la humanidad globalizada, sostiene la tesis de que en las sociedades, principalmente urbanas y caracterizadas por la antropología posestructuralista como no lugares², las personas se sumergen en

1. En las primeras dos décadas de este siglo, diversos trabajos de investigación como el de Ramírez (2003), Torres-Mazuera (2008), Suárez (2011), Martínez, Lorenzen y Salas (2015), han dado cuenta de este fenómeno.

2. Marc Augé en 1992 publica el libro *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*, en el cual plantea las características que definen a estos espacios.

un proceso de personalización, cayendo en el hedonismo y en el interés privado, lo cual hace imposible pensar en la idea del nosotros y del esfuerzo colectivo para alcanzar metas comunes. Lipovetsky (1986), postula como premisa que el proceso de personalización designa la línea directriz de la posmodernidad, el sentido de lo nuevo, el tipo de organización y de control. Es una manera de organización y orientación social, un modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles, sino por el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo. Sobre esa línea de pensamiento también se han situado Latour y Bauman.

En contraparte a los dos anteriores, la tercera premisa sostiene la tesis de que está en puerta una nueva era de expansión capitalista en la cual se acentuaran la marginación, la desigualdad, la crisis ambiental y el despojo de tierras, entre otros males; sin embargo, las sociedades que aún mantienen un vínculo cargado de sentido con el territorio, a pesar de los embates de la creciente urbanización, la globalización y la posmodernidad, asumen una postura de resistencia velada o abierta en contra de las imposiciones implementadas desde el sistema de poder económico y político; es decir, el capital y el Estado. Gustavo Esteva (2016) habla de un tipo de insurrección basada en el principio de autonomía y contraria a los intereses de los dueños del dinero, el grupo oligárquico que conforma la élite que designa el futuro de millones

de personas excluidas que se niegan a aceptar dicha condición.

Lo que se presenta en este trabajo son una serie de reflexiones producto de un proyecto de investigación antropológica que se desarrolla en el municipio de Mexquitic de Carmona, San Luis Potosí. Para pensar en torno al cauce que en los años más recientes ha tomado la vida económica, política y sociocultural de la gente que habita en el espacio estudiado, y las posibles transformaciones, se utilizan como marco analítico las tres premisas señaladas, mismas que sirven de eje para pensar si la tercerización de la economía es una estrategia de sobrevivencia para las poblaciones que históricamente se ha dedicado al campo y, de ser así, qué implicaciones conlleva; es decir, con qué otros procesos globales o locales se articula y cómo afecta en el desarrollo de la cotidianidad de las personas involucradas.

Cabe hacer énfasis en que a pesar de que la base del análisis son los planteamientos teóricos mencionados, en este trabajo ninguno de los tres se da por sentado y están propensos a someterse a la verificación empírica para constatar su validez. Se parte de la premisa de que la principal característica de una investigación es la duda, quien investiga debe dudar de todo menos de su instinto, tener más dudas que certezas, permitirse salir del dogma teórico y sorprenderse. De esta forma, el texto que se presenta es producto de un preguntarse constantemente y preguntarles a las comunidades, cómo ante los procesos descritos

van reconstruyendo simbólicamente su territorio, moviéndose entre lo rural y lo urbano³, entre el yo y el nosotros, y entre la heteronomía y la autonomía. Por lo anterior, se busca analizar si al pasar al sector terciario de la economía la gente también se globaliza y pos moderniza, pero a la vez resiste fortaleciendo la idea del nosotros y defendiendo el territorio.

METODOLOGÍA

En este trabajo se propone hacer un estudio cualitativo que no se reduzca únicamente a establecer las opiniones y puntos de vista que tienen los propios sujetos sobre la realidad que viven. Utilizar el enfoque cualitativo, a veces referido como investigación fenomenológica, permite la recolección de datos sin medición numérica para acceder a la compleja realidad a través de un proceso de interpretación. Siendo así, las actividades del investigador que utiliza este enfoque están directamente involucradas con las personas, con su experiencia subjetiva y con su historia; es decir, no solo se registran hechos objetivos (Hernández, 1991). En este sentido, experiencia de vida e interpretación son dos de los elementos que conforman parte de la columna vertebral sobre la que se ha venido articulando el análisis de la información que le da cuerpo a la inves-

tigación realizada, y de la cual se presentan algunos hallazgos.

Siguiendo el mismo orden de ideas, Roca (2003) plantea que para acceder al mundo de la percepción de lo real, está la base del lenguaje como vehículo cognitivo sin el cual no hay pensamiento ni cultura, que nos permite manifestar representaciones colectivas, conciencia colectiva e imaginarios colectivos. Sin embargo, considero que también es necesario acceder a una oralidad que no sólo se estructura con palabras, sino que parte de la memoria y se captura con todos los sentidos, que puede palpase, que parte de una racionalidad específica, que obedece a un imaginario y que tiene una intención.

En ese sentido, las historias de vida, buscan descubrir la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida diaria, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir todos los días (Ruiz, 2012). Con el objetivo de darle vida a lo ya expuesto, para esta investigación se construyeron tres historias de vida con quienes en distintas generaciones han sido parte activa de determinados procesos históricos y, a partir de éstas, examinar las transformaciones ocurridas en la forma de habitar el espacio rural durante la segunda mitad del siglo pasado, acercándonos a la realidad interpretada y resignificada por los propios sujetos dentro de un mundo que se piensa cada vez más urbano y

3. Sin perder de vista que ambas categorías son modelos teóricos contruidos para crear una dicotomía que permitiera diferenciar como opuestos un espacio del otro.

globalizado. Cabe destacar que las personas con quienes se trabajó no fueron elegidas al azar, se seleccionaron del grupo de ejidatarios por su participación en tareas comunitarias y por tener descendientes a quienes legar su parcela, lo cual plantea un dilema a resolver, que sin duda marcará el rumbo que tome el núcleo ejidal en un futuro cercano.

MEXQUITIC DE CARMONA, UN POCO DE HISTORIA Y OTRAS CONSIDERACIONES

Desde mi perspectiva, la historia de Mexquitic a lo largo del tiempo y hasta nuestros días ha estado ligada directa o indirectamente a la producción agrícola y ganadera, así como a la lucha por el territorio, misma que se materializa de algún modo en el siglo pasado con el reparto agrario. La fundación de este poblado se le adjudica al capitán Miguel Caldera como el ejecutor de la política colonial a lo largo y ancho de la Gran Chichimeca a finales del siglo XVI. Diversas investigaciones como la de Montejano (1991) y Powell (1997), coinciden en que en 1587 Mexquitic emerge como un puesto militar de avanzada instalado para proteger a las caravanas que transportaban la plata hacia la Nueva España, y de donde procedían los guerreros más belicosos. Para 1590, ya era un pueblo en el que se concentró una gran población Guachichil; sin embargo, lo que vino a revolucionar la adecuación a la cultura europea fue la colonización de la región con familias tlaxcaltecas, de cultura sedentaria y aliados de los conquistadores (Cerdea, 2011, p. 32).

En el siglo XVII, toda la región en que se encuentra Mexquitic empezó a ser ocupada por las mercedes hechas a los mineros para establecer las haciendas de beneficio en las que se fundiría la plata extraída de las minas cercanas y, por las haciendas productoras de ganado y granos necesarios para alimentar a la población minera y a sus familias. En 1605 se fundó la hacienda conocida como La Parada, misma que trescientos años después, habiendo tenido diferentes dueños, fue afectada para conformar parte del ejido de Mexquitic (Cerdea, 2011, p. 34). En este sentido, en 1921 las comunidades del municipio elaboraron su primera solicitud de restitución de tierra, pasando por la entrega provisional en 1923, la entrega definitiva en 1929, ampliaciones en 1937 y fin del proceso en 1940, cuando el último ejido recibió la dotación provisional (Cerdea, 2011, p. 34).

En el municipio de Mexquitic se conformaron 32 ejidos, el correspondiente a la cabecera municipal, donde se centra la investigación realizada, se funda el 22 de septiembre de 1929, el presidente de la república Emilio Portes Gil, acompañado de autoridades nacionales, estatales y municipales hizo la entrega definitiva. Sin embargo, quienes han estudiado este tema destacan que en Mexquitic el reparto agrario no fue motivado por un reclamo popular, sino promovido por ciertos líderes, entre ellos destaca la

figura de Antonio Díaz Soto y Gama⁴ como principal actor, sin restarles mérito a otros líderes que surgieron a través de la lucha. En este sentido, algunos intelectuales locales, como los Cabrera Ipiña, plantean que el fraccionamiento y la repartición de las grandes haciendas fue una decisión equivocada, y que los peones fueron manipulados ideológicamente, ya que antes tenían asegurados comida y sueldo, pero después de la reforma agraria poseen una parcela, mas no los implementos necesarios para hacerla producir, ni siquiera para el sustento propio, puesto que han tenido que buscar nuevas alternativas de sobrevivencia (Cerda, 2011, p. 18).

Pese a las circunstancias adversas que han enfrentado durante casi un siglo los habitantes de la cabecera municipal de Mexquitic, alrededor del ejido han podido construir el andamiaje en que se sustenta la vida comunitaria. Si bien requiere un análisis profundo la aseve-

ración de Nickel (1996) cuando plantea que el ejido ha sido un fracaso en lo económico, pero un éxito en lo social y político, lo cierto es que, como se verá más adelante, los datos etnográficos obtenidos indican que la producción agrícola para la mayoría de las familias que poseen una parcela en el ejido es, y ha sido, una fuente importante de subsistencia –más no de riqueza– aunque ya no la principal.

Tocante a lo social y político, Aguilar y Flores (2007) plantean que parece ser una constante en todos los ejidos del país, que una vez formalizada la recepción de la tierra, los beneficiados se dividen en dos o más bandos que luchan entre sí, lo cual desde mi perspectiva supondría rupturas y tensiones que dificultan la convivialidad⁵. La lucha por el poder parece inherente al ser humano, y no exclusiva ni excluyente de los núcleos ejidales, los procesos de organización interna requieren actividad política en donde invariablemente surgen intereses individuales y colectivos, así como una gran diversidad de posicionamientos⁶. Sin embargo, existen órganos instituidos o por instituir para posibilitar la emer-

4. Originario de San Luis Potosí, nació en 1880 y murió en 1967 en la ciudad de México. Para hacer la oposición al porfirismo fundó, junto con Ponciano Arriaga, el Club Liberal (1899). Se tituló como abogado en 1901; al año siguiente fue desterrado a Estados Unidos donde permaneció hasta 1904. Presentó un proyecto de ley agraria junto con Juan Sarabia para la XXVI Legislatura (1912). Se unió al movimiento zapatista (1914) de manera que fue delegado en la Convención de Aguascalientes exponiendo el programa agrario del Plan de Ayala, y se mantuvo al lado de los revolucionarios zapatistas hasta el Plan de Agua Prieta (1920) el cual llevó al poder a Obregón.

Consultado en línea: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_d/diaz_soto.htm

5. Maisterrena (2022, p. 15) retoma el término de Iván Ilich y plantea que la convivialidad es un hacer creativo, colectivo, compartido y corresponsable para hacer o fabricar un nosotros.

6. Al respecto, es importante señalar que la reforma de 1992 al artículo 27 constitucional, al liberalizar la tierra ejidal también trastocó la idea de lo colectivo, debido a que cada integrante del ejido se vio en la libertad personal de hacer con su parcela lo que más le convenía.

gencia de un nosotros plural, pero a la vez autónomo. Como se verá más adelante, la historia de Mexquitic construida a través de la memoria colectiva sugiere tensiones, disputas y fragmentaciones, más no el desmoronamiento de la base en que se sustentan las relaciones sociales.

Como se aprecia en la figura número 1 (ver anexo), el municipio de Mexquitic de Carmona se ubica en la parte suroeste de San Luis Potosí, muy cercano a la capital del estado y a su núcleo urbano, conformado también por una porción del municipio de Soledad de Graciano Sánchez. La cabecera de Mexquitic es considerada por el INEGI como un asentamiento urbano, y alrededor de éste se encuentran las 125 parcelas que conforman el ejido. En el centro del poblado se localiza la compuerta de la presa Álvaro Obregón, que fue inaugurada en el año de 1926, hoy en día dicho cuerpo de agua alimenta al 30 % de las tierras ejidales, lo cual les permite tener producción agrícola prácticamente durante todo el año, el 70 % restante son tierras de temporal que dependen del caprichoso ciclo de lluvias potosino, con precipitaciones escasas y cada vez más esporádicas.

Además de ser el sostén hídrico de la tierra, la presa Álvaro Obregón y principalmente sus alrededores, es aprovechada por una parte de la población del municipio para vender comida y otros productos a los turistas que la visitan, especialmente los domingos. Otro dato importante es que un alto porcentaje de la población de la cabecera municipal,

entre la que se encuentran varios ejidatarios, tiene estudios profesionales y un salario fijo, lo cual significa que estamos ante la presencia de un actor social diferente al que tradicionalmente se conocía.

MEXQUITIC EN SU LABERINTO, DATOS ETNOGRÁFICOS

El ejido de Mexquitic está conformado por tres generaciones de ejidatarios, quienes lo adquirieron originalmente ya no viven, pero en ellos se guarda parte del significado que tiene la tierra para algunas personas. La primera generación está conformada por los ejidatarios de mayor edad, casi todos ellos tienen una o más parcelas por sucesión; es decir, es el legado de sus padres. La segunda generación, que constituye la mayoría en Mexquitic, es la que equilibra el funcionamiento del ejido entre lo tradicional y lo moderno; utilizan el tractor para barbechar, roturar y surcar la tierra, pero recuerdan con nostalgia el tiempo en que esa labor la realizaban con yunta de bueyes o tronco de mula, ante los ojos de estos ejidatarios, aquellos que desconocen en qué consistía este trabajo, tienen un estatus inferior como campesinos, lo cual provoca descalificaciones y un clima de tensión en las asambleas ejidales.

La tercera generación está conformada en gran medida por quienes utilizan la nueva tecnología en todos los aspectos de su vida cotidiana, llevándola también al ámbito del ejido. En general, tiene una visión más empresarial sobre la tierra, antes que el valor sim-

bólico, les significa obtener una renta, ellos serán muy pronto la mayoría, por lo cual la tendencia en el campo se moverá hacia sus necesidades e intereses personales, en donde impera la lógica del capital. Tomando como referencia los datos actuales, considero que el perfil del relevo generacional de ejidatarios en Mexquitic será básicamente de profesionistas que también se dedican al comercio, a prestar algún servicio, y que buscarán hacer algo con sus tierras aunque no tengan necesidad económica. Entre quienes ya presentan este perfil, el sentido por mantener las parcelas es una mixtura entre lo que desean y lo que les conviene, además de que ya no se asumen totalmente campesinos.

Para diferenciar el significado que tiene la tierra entre generaciones, a continuación se presenta lo dicho por Bernardo y Brisa, de 75 y 37 de edad años respectivamente, ellos representan a la primera y tercera generación de ejidatarios, además de que son junto con Gabriel quienes participaron con su testimonio en la construcción de las historias de vida.

Por la época en que fallece mi papá, otro señor y yo solicitamos al ejido tres cuartos de hectárea, esa tierra yo ya la había ganado, ya habían llegado los papeles a favor mío, entonces tenía 23 años y ya me había casado. Los tres cuartos de hectárea que ya había ganado tenía agua rodada de la presa, por lo que se podía trabajar todo el año. Mi papá, al fallecer, deja una hectárea pero con agua de pozo, entonces tuve que decidir con cuál me quedaba y preferí la de mi papá, no solo

porque era más grande, era la legítima tierra que mi papá había dejado, la que obtuvo con el reparto, la que trabajó y por la que luchó y sufrió, quizás también mi mamá, porque era su esposa, entonces por qué desecharla. (Bernardo, 2023)

Mi marido falleció hace siete años y por esa cuestión yo entro al ejido, él tenía parcelas a su nombre y me tocó arreglar a mí para quedarme con la tierra. Ya que tomo posesión, hace cuatro años, los primeros dos se la renté para que la trabajara a una persona de aquí que también es ejidatario. Después empecé yo a trabajarlas y sembramos maíz, nada más busqué quién hiciera la labor porque realmente de eso no tengo mucho conocimiento, sí sé lo básico, pero no para poder dedicarme, además no tengo el tiempo. Pese a todas las dificultades que hay en el campo yo no tengo pensado vender las parcelas, mi esposo sí tenía esa idea porque quería comprar un vehículo, pero conservarlas yo lo veo como un beneficio aunque sea a largo plazo, además de que me permite ser ejidataria, si las rento saco algún ingreso. (Brisa, 2023)

En Mexquitic es una realidad que la economía de la población depende fuertemente de las actividades consideradas del sector terciario, más no es un hecho absoluto, hay una dualidad económica y en algunos casos relaciones de interdependencia. En las tres historias de vida trabajadas, encontramos que además de la actividad agrícola, Brisa, Gabriel y Bernardo también son comerciantes, y por fuera de su actividad como ejidatarios, no dudan en asumirse como tales. En el primer caso, ella estudió la licenciatura en contaduría, si bien no ejerce,

su formación le ha ayudado a entrar de manera exitosa al terreno de los negocios en Mexquitic, lo cual es su principal fuente de ingreso, además de contar con la renta que obtiene de su parcela. En este sentido, su visión empresarial aplicada a la actividad comercial y al campo le ha permitido vivir más allá de la subsistencia. Brisa, como mujer joven ejidataria, presenta características de un sujeto histórico que hasta hace pocos años era difícil de encontrar en el medio rural.

Gabriel es un hombre de 56 años que forma parte de la segunda generación viva de ejidatarios en Mexquitic, estudió hasta la secundaria y su vida siempre ha estado ligada al trabajo agrícola y al comercio, actualmente junto con su esposa tiene un negocio de comida propio, es músico profesional y se da el tiempo para laborar en lo que él llama “la huerta”. En mi opinión su caso representa lo que he llamado dualidad económica de interdependencia; es decir, que en una misma unidad familiar se realizan actividades de los dos sectores estudiados, y para que se dé una, es necesaria la otra. A continuación se presenta parte de su testimonio.

Mi papá que ya falleció se dedicaba más que nada a la agricultura y al comercio, sembraba maíz y frijol. Con los compañeros agricultores de aquí llevaban la verdura que cultivaban al centro de la ciudad de San Luis para venderla. Mi mamá también se dedicaba a lo mismo que mi papá, al comercio y a la agricultura, aunque a ella le interesaba más el negocio y a mi papá el trabajo en el campo. Más o menos ahora me paga igual con mi

señora, uno se dedica a trabajar la huerta y el otro a vender lo que se produce, uno solo no puede hacer ambas cosas, aún tenemos los puestos en el mercado que dejó mi papá. Mi infancia fue bonita porque a partir de los cinco años ya andaba cuidando chivas en los montes, a los diez años agarré la yunta de bueyes y al terminar la secundaria me iba a vender al negocio de la familia, ahí conocí a mi esposa. (Gabriel, 2023)

Bernardo a sus 75 años aún se mantiene activo y todos los días sale hacia su parcela para cuidar a sus animales y a raspar su maguey, cuando tiene nopales o tunas va a la ciudad de San Luis a vender estos productos. Su infancia fue difícil, quedó huérfano de niño y no tuvo la oportunidad de ir a la escuela, su vida ha transcurrido entre el trabajo en el campo y la ciudad. Hoy en día se piensa a sí mismo más campesino que comerciante; para subsistir, todos los domingos sale a vender pulque afuera de su casa a los turistas que acuden a Mexquitic de día de campo, en su quehacer combina una actividad del sector primario de la economía con otra propia del sector terciario.

Dejando de lado el tema de las grandes agro empresas que producen de manera industrial, como puede observarse en los tres casos presentados, y tal como los estudios rurales han podido documentar en años recientes, no hay abandono total del campo por parte del pequeño productor, sino que la actividad agrícola adopta características para ajustarse a las necesidades e intereses de quienes son los dueños o las dueñas de

la tierra, en Mexquitic los propios ejidatarios calculan que de algún modo el 90 % de las parcelas se mantienen activas. La tercerización ha sido una opción para poder seguir cultivando semillas o criando ganado, a pesar de las condiciones económicas y ambientales adversas que lo hacen sumamente difícil.

Retomando la primera premisa planteada al inicio de este trabajo, la cabecera municipal de Mexquitic se encuentra en proceso de urbanización, desde hace algunos años cuenta con todos los servicios básicos y la población originaria en general adopta estilos de vida considerados urbanos o modernos, que mezcla con los propios de la tradición, como lo es trabajar el campo. El crecimiento de la ciudad de San Luis Potosí, es verdad que se percibe como una posible amenaza que puede propiciar cambios y alterar la vida tranquila de los pobladores, pero históricamente la urbe ha sido el principal espacio de venta para los productores de Mexquitic, sin éste, la actividad agrícola del lugar sería menos viable. Desde mi punto de vista, la urbanización o la cercanía con alguna gran urbe, por sí mismas no son el único factor para que las personas decidan o se vean obligadas a dejar de trabajar la tierra y buscar otras alternativas de sobrevivencia.

La segunda premisa planteada indica que lo global hace invisible lo local, trastoca la identidad y con esto el sentido de pertenencia a un territorio va difuminándose, impactando especialmente en donde la tierra como símbolo o como

medio de subsistencia tiene un valor fundamental; es decir, la territorialidad en la globalización se construye de otra manera, y la tierra por sí misma, ya no es suficiente para lograr el arraigo, mucho menos cuando ha perdido o va perdiendo su utilidad. En este sentido, las personas somos de un lugar, de todas partes y de ningún lado.

En Mexquitic pueden encontrarse claras tendencias que apuntan a pensar en una sociedad cada vez más urbanizada, moderna, que va de lo local a lo global, y como ya se mencionó, con una economía basada en actividades del sector terciario. Esto implicaría que la vida comunitaria e individual vaya adquiriendo rasgos propios de tales entornos, lo cual no es erróneo, pero también requiere cierto matiz. La identidad colectiva es algo muy complejo de definir por su heterogeneidad, por los múltiples factores que intervienen en su formación, y porque no puede hablarse de una sola, ésta puede estar fincada en una gran variedad de elementos, como la actividad productiva. El sentido de pertenencia a un territorio, así como la identidad, también se construyen generacionalmente a través de las vivencias, la gente mayor tiende a tener más afianzados ambos aspectos. En este sentido, a continuación se presentan un par de visiones de lo que representa Mexquitic para dos de sus pobladores, una idílica y otra crítica, pero en ambas se deja ver la pertenencia y la identidad.

De Mexquitic me gusta que hasta ahorita vivimos en paz y honradamente, que podemos consumir alimentos como los nopalitos, las tunas y las verduras que se producen aquí. Creo que no hay nada que no me guste de mi pueblo, me ha gustado vivir aquí, yo quiero a Mexquitic al 100%, nunca lo desprecio, a pesar de que hay muchas cosas que aún me falta por conocer. Yo creo que la gente que se crió aquí debería apreciar lo bueno que tenemos y ver que Mexquitic es una chulada, porque es donde crecimos y así como nuestros padres lo hicieron, el pueblo también nos quiere y nos abraza. (Bernardo, 2023)

A mí sí me gustaría ir a vivir a la ciudad de San Luis, de hecho cuando estaba mi esposo le decía que sacara una casa allá, pero él me decía que era de aquí de Mexquitic y que no quería ir a vivir a otro lado, además aquí estaba su trabajo. Yo veo las casas de allá que están en las privadas y digo, yo quiero una casa así, pero ya no tengo tanto la idea de cambiarme, antes sí, sobre todo por lo accesible que están las escuelas y más cerca todo; a pesar de esto, me gusta Mexquitic, aquí he hecho mi vida. Lo que no me gusta es que las malas administraciones municipales no han aplicado el recurso en lo que debe de ser, todavía vemos caminos en muy mal estado, viviendas sin luz, escuelas deterioradas, creo que se le debe invertir más a eso. (Brisa, 2023)

Por lo antes dicho, considero que entre la población de la cabecera municipal de Mexquitic se mantiene vigente el vínculo cargado de sentido por el territorio; sin embargo, se presenta a diferentes niveles y por escalas, tampoco es homogéneo ni significa lo mismo para cada persona, por lo cual cada uno lo vive se-

gún sus intereses y sirve para dos cosas, construir parte del yo y del nosotros. En cuanto a esto último, el ejido es la institución que permite articular la idea del colectivo y conformar un nosotros, aunque plural, con un proyecto común en donde los beneficios son compartidos, por ejemplo, al realizar faenas o repartir las ganancias obtenidas por rentar parte del ejido para instalar antenas de telecomunicación.

A lo largo del texto se ha hablado de tendencias. Mexquitic no es una isla y en muchos sentidos va de acuerdo con las directrices que marcan la vida actual, y que se presentan en todo el mundo capitalista globalizado. Hay un imperio de lo personal, pero no desaparece en automático la conciencia colectiva y tampoco el sentido de pertenencia a un lugar habitable, ubicado en el tiempo y en el espacio⁷. De acuerdo con este planteamiento, considero pertinente pensar en la coexistencia de ambas dimensiones yuxtapuestas, de una hibridación, de un yo y un nosotros que se complementan, a veces más cargado a lo individual y otras a lo colectivo.

Me gusta que en Mexquitic aunque cada quien ande con sus cosas y en ocasiones pensemos de manera diferente, cuando alguien tiene algún problema fuerte o un difunto, entre todos nos echamos la mano, eso te hace sentir que no estás

7. Iván Ilich (2008) habla del arte de habitar como parte del arte de vivir en un lugar en donde los seres humanos modelan el mundo, plantea la premisa: dime cómo habitas y te diré quién eres.

sólo, que puedes contar con tus vecinos sin necesidad de que se los pidas. Entre los ejidatarios pasa igual, a veces hay cosas que solo son responsabilidad de un compañero, pero nunca falta que nos apoyemos, y bueno, cuando las cosas nos afectan a todos, una vez que nos ponemos de acuerdo, entonces se ve la unión del ejido, aunque no todos jalen parejo. (Gabriel, 2023)

La tercera premisa planteada indica que las personas que habitan en entornos urbanos y que se dedican a actividades alejadas del sector primario, están más cerca del mundo global y posmoderno, incluso quienes trabajan en el campo no pueden escapar a sus tentáculos, ya que ambos fenómenos permean a toda la humanidad. El ser humano posmoderno se entrega al placer individual, se personaliza y se vuelve indiferente a todo lo que sucede fuera de su ambiente, lo colectivo, y por consiguiente la idea de nosotros, le es irrelevante. Estos preceptos, aplicados a una comunidad como Mexquitic que está urbanizándose y en donde la gente más joven se aleja de la actividad agrícola, podrían ser una sentencia de muerte para el ejido que se construye a partir del nosotros, y para cualquier forma de resistencia que requiera de esfuerzo. No obstante, nuevamente encuentro que la resistencia como individuos o en colectivo no son excluyentes entre sí, más bien podemos pensarlos como procesos dialécticos de complementariedad.

En la cabecera municipal de Mexquitic, más que la amenaza urbanizadora y el despojo de tierras y de recursos, se percibe de manera incipiente una inva-

sión de personas externas que han llegado a vivir ahí producto de la venta legal de lotes. Bernardo plantea que para neutralizar el conflicto interno que puedan ocasionar estas personas, es necesario saber quiénes son; Gabriel piensa que son bienvenidas mientras no afecten la vida comunitaria; Brisa lo ve como un área de oportunidad para que Mexquitic pueda mejorar. Encuentro que la gente originaria de este lugar aún no percibe la necesidad de resistir, porque no ven su territorio amenazado, pero cuando suceda, considero que están las condiciones puestas para instituir una forma de resistencia autónoma, hoy en día esta entidad aparece en vaivén –para ciertas cosas sí, para otras no– y más individual que colectiva.

REFLEXIÓN FINAL

Mexquitic se presenta como un asentamiento que ha seguido una trayectoria similar a la de otras localidades rurales del país; sin embargo, también posee características socioespaciales que permiten señalar que es una comunidad producto de su historia. La situación actual que viven sus pobladores con relación al ejido, y la que pervive en su memoria, matiza la forma en que visualizan el futuro para el campo, desalentador por momentos y en ocasiones con visos de esperanza, pero siempre tratando de adaptarse a las condiciones impuestas por el contexto, imponiendo sus particularidades históricas.

Por lo anterior, considero que la tercerización de la economía ha sido desde

hace varios años una estrategia de sobrevivencia de los hogares rurales, no es un fenómeno reciente, pero ha cobrado notoriedad, porque cada vez más familias han dejado de trabajar la tierra para dedicarse exclusivamente a actividades propias de este sector, alejándose incluso de la pluriactividad o centrándose en la dualidad económica. En el caso de la cabecera municipal de Mexquitic, sin abandonar por completo las actividades agrícolas y ganaderas, la gente ha encontrado en la tercerización una salida al laberinto de la subsistencia. En este sentido, hay que ubicar la transformación de las actividades productivas de la mano con otros procesos, como la urbanización y la globalización, además de la emergencia de un sujeto histórico diferente, quizás propio de la posmodernidad, que comienza a alterar la realidad objetiva y en quien se modifica el sentido de pertenencia, pero no se elimina.

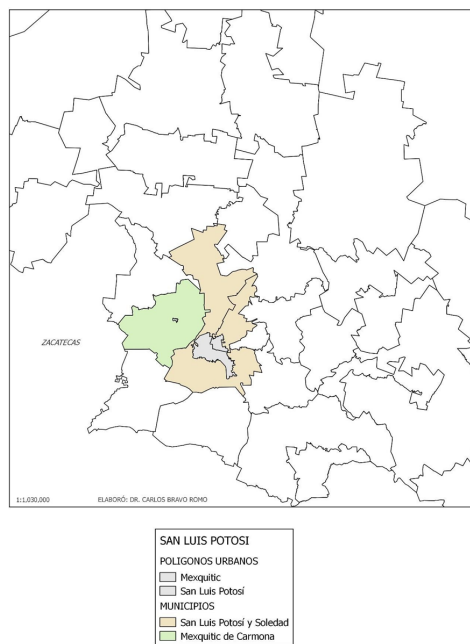
Por otra parte, los datos etnográficos recogidos en campo permiten pensar que cuando se habla del ejido, a pesar de ser una unidad, no son entidades homogéneas, son plurales y caben múltiples miradas e intereses, ya sean individuales o colectivos, además de que en algunos lugares, en éstos recae el peso de la vida comunitaria, sobre todo cuando la organización de los ciclos festivos carece de representatividad.

Por último, considero que durante mucho tiempo en las ciencias sociales nos hemos casado con paradigmas que asumimos como verdades absolutas, y a través de sus ojos vemos la realidad; sin embargo, en este trabajo he intentado

buscar tendencias que una vez matizadas me permiten entender con mayor exactitud lo que sucede en el campo mexicano. Lo que he encontrado en Mexquitic, me deja ver que la realidad es compleja, y que un mismo fenómeno tiene la posibilidad de contener dos caras opuestas a la vez, por lo tanto es necesario seguir investigando y reflexionando al respecto.

ANEXO

Figura 1. Vista parcial de los municipios de San Luis Potosí.



Fuente: Elaboración propia con capas vectoriales proporcionadas por el INEGI (2020).

REFERENCIAS

- Aguilar-Robledo, M., Flores Pacheco, M. (2007). Conflictos agrarios y tenencia de la tierra en la Huasteca: el caso del ejido. La Morena-Tanchachín, Aquismón, San Luis Potosí, 1937-2004. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXVIII, (109), 119-154.
- Cerda, A. (2011). *Reparto agrario en Ahualulco y Mexquitic, S.L.P. El caso de la hacienda La Parada, 1921-1940*. Gobierno del Estado
- Escobar, A. (2005). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander (Compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas* (pp. 68-87). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Esteva, G. (2016). La era de la autonomía. En P. López y L. García (Comps.) *Pueblos originarios en la lucha por las autonomías*, (pp. 29-57). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Hall, S. (1997). The Local and the Global: Globalization and Ethnicity. En A. King (Ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad hacia una antropología urbana*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R. (1991). *Metodología de la investigación*. McGrawHill
- Illich, I. (2008). *Obras reunidas (Volumen II)*. Fondo de Cultura Económica
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama
- Long, N. (1996). Globalización y localización. Nuevos retos para la investigación rural. En H. C. De Grammont y H. Tejera Gaona (Comps.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial Vol. 1*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés
- Maisterrena, J. (2022). *El tajo del Ceado, memoria de una lucha por la tierra*. Ediciones Unitierra.
- Martínez, E., Matthew, L., Salas, A. (2015). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Bonilla Artigas Editores.
- Martínez, E., Vallejo, J. (2011). Las nuevas relaciones rural-urbanas. En H. Salas, M. L. Rivermar, P. Velasco. (Eds.) *Nuevas ruralidades: Expresiones de la transformación social en México*, pp. 29-58. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.

- Montejano, R. (1991). *San Miguel Mexquitic de la Nueva Tlaxcala Tepeticpac*. Artes Gráficas Potosinas.
- Nickel, H. (1996). *Morfología social de la hacienda mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- Powell, P. (1997). *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*. Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, B. (2003). La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural. *Revista sociológica*, 18 (51), enero-abril, UAM-Azcapotzalco, 49-72.
- Roca, L. (2003). El espacio vivido como eje articulador del binomio tiempo-narración. *Historia Oral*, 6, 27-44.
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad de Deust
- Salas, H., Rivermar Ma. L., Velasco, P. (2011). *Nuevas ruralidades: Expresiones de la transformación social en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.
- Suárez, S. (2011). Visión territorial del desarrollo agroindustrial. En H. Salas, M. L. Rivermar y P. Velasco (Eds.) *Nuevas ruralidades: Expresiones de la transformación social en México* (pp. 59-82). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.
- Torres-Mazuera, G. (2008). Los productores maiceros de Emilio Portes Gil: de campesinos de subsistencia a agricultores de medio tiempo en un ejido que se urbaniza. En K. Appendini, y G. Torres-Mazuera (Eds.) *¿Ruralidad sin agricultura?* (pp. 59-78). El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.